

# CAPITULO 8:

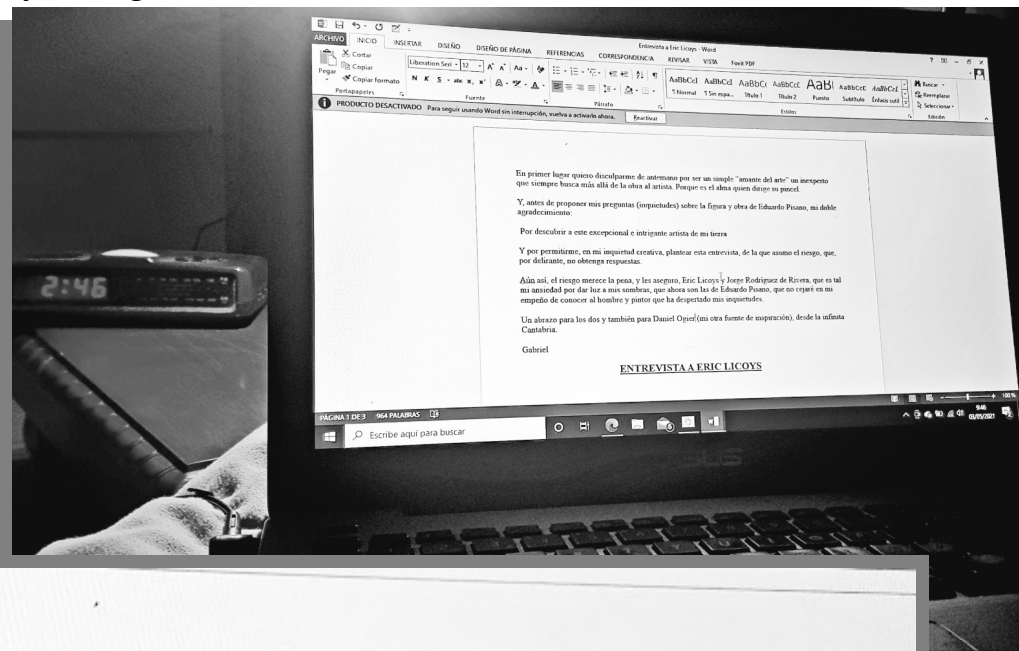
## El invisible hilo rojo que unió para siempre a los Licoys y Eduardo Pisano

*Nota del autor: la entrevista que se transcribe en este capítulo es completamente real y veraz Gracias a Jorge Rodríguez de Rivera por hacerla posible. Y a Éric Licoys por aceptar contestar a mis preguntas.*

En la entrevista: **G** es Gabriel, **E.L** es Éric Licoys, **JV** es Jacques Vidal **JRR** es Jorge Rodríguez de Rivera

Aquel reloj digital, que llevaba más de 25 años con Gabriel y que le acompañaba en todos sus viajes, le recordó que ya eran más de las 2 y media de la madrugada. Una hora que solo solía ver cuando despertaba por las noches y contaba las que le quedaban de sueño, a simple vista, sin tener que moverse mucho para no desvelarse, algo que le costaba muy poco. Miró la tableta de chocolate del Horno San José con la intención de comerse otra onza, y comprobó que era la última. Decidió que se levantaría para tirar el envoltorio a la basura en cuanto acabara de leer las respuestas de Éric Licoys a sus entrevista.

Decidió repasar las preguntas primero, quizás para ponerse en situación, quizás para comprobar que no se había dejado ninguna en el tintero.



En primer lugar quiero disculparme de antemano por ser un simple "amante del arte" un inexperto que siempre busca más allá de la obra al artista. Porque es el alma quien dirige su pincel.

Y, antes de proponer mis preguntas (inquietudes) sobre la figura y obra de Eduardo Pisano, mi doble agradecimiento:

Por descubrir a este excepcional e intrigante artista de mi tierra

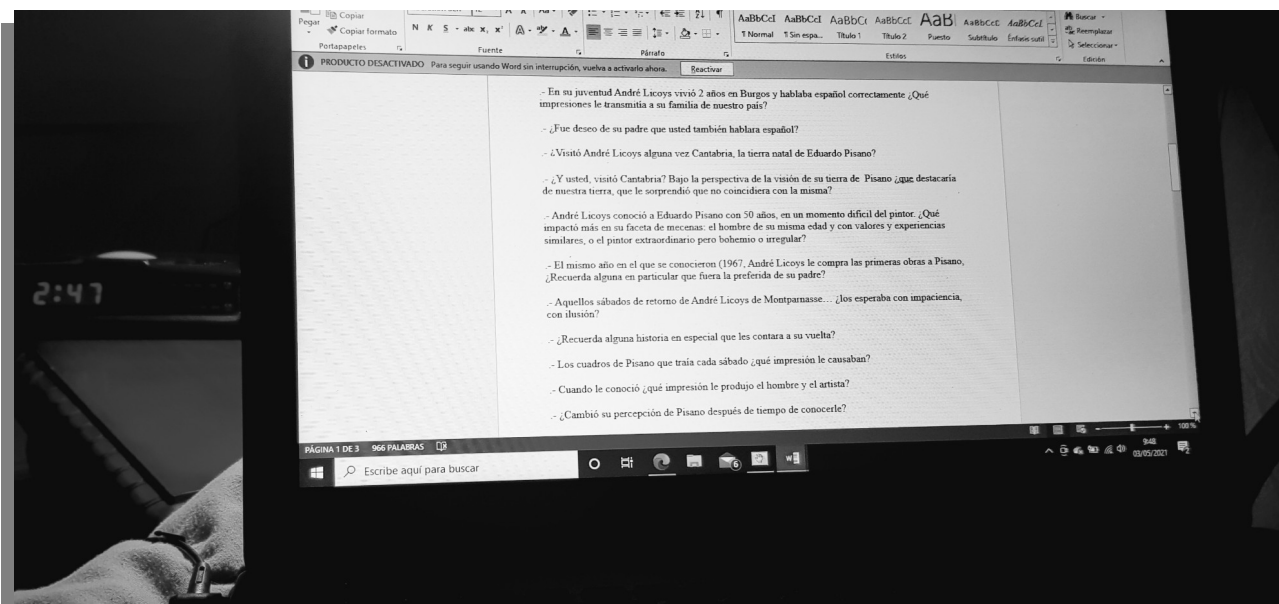
Y por permitirme, en mi inquietud creativa, plantear esta entrevista, de la que asumo el riesgo, que, por delirante, no obtenga respuestas.

Aún así, el riesgo merece la pena, y les aseguro, Eric Licoys y Jorge Rodríguez de Rivera, que es tal mi ansiedad por dar luz a mis sombras, que ahora son las de Eduardo Pisano, que no cejaré en mi empeño de conocer al hombre y pintor que ha despertado mis inquietudes.

Un abrazo para los dos y también para Daniel Ogier (mi otra fuente de inspiración), desde la infinita Cantabria.

Gabriel

ENTREVISTA A ERIC LICOYS



- En su juventud André Licoys vivió 2 años en Burgos y hablaba español correctamente ¿Qué impresiones le transmitía a su familia de nuestro país?
- ¿Fue deseo de su padre que usted también hablara español?
- ¿Visitó André Licoys alguna vez Cantabria, la tierra natal de Eduardo Pissano?
- ¿Y usted, visitó Cantabria? Bajo la perspectiva de la visión de su tierra de Pissano ¿qué destacaría de nuestra tierra, que le sorprendió que no coincidiera con la misma?
- André Licoys conoció a Eduardo Pissano con 50 años, en un momento difícil del pintor. ¿Qué impactó más en su faceta de mecenas: el hombre de su misma edad y con valores y experiencias similares, o el pintor extraordinario pero bohemio o irregular?
- El mismo año en el que se conocieron (1967, André Licoys le compra las primeras obras a Pissano, ¿Recuerda alguna en particular que fuera la preferida de su padre?
- Aquellos sábados de retorno de André Licoys de Montparnasse... ¿los esperaba con impaciencia, con ilusión?
- ¿Recuerda alguna historia en especial que les contara a su vuelta?
- Los cuadros de Pissano que traía cada sábado ¿qué impresión le causaban?
- Cuando le conoció ¿qué impresión le produjo el hombre y el artista?
- ¿Cambió su percepción de Pissano después de tiempo de conocerle?

De pronto, el traqueteo del tren, (su propio cuerpo al moverse en la cama) le impedía ver con claridad la pantalla de aquel ordenador, que había posado en sus rodillas para repasar las interrogantes que quería responderse a si mismo en aquel viaje al Paris de 1978. El mismo que a la inversa había realizado de vuelta definitiva a España a los ocho años desde Alemania. Gabriel recibió una fuerte desilusión en el momento en que sus padres le comunicaron:

.- Regresamos a nuestra tierra, a nuestra casa (a una bonita propiedad que habían adquirido a pocos kilómetros de Villaviciosa – Asturias.

Dormían sobre colchones en el suelo, entre cartones de mudanza, esperando que llegara el camión de España, que se retrasaba varios días del previsto. Su padre juraba en hebreo cada noche, que habiendo pasado 24 horas más sin que el camionero anunciara las buenas noticias que esperaban, que había resuelto la avería y podrían cargar e iniciar el viaje de retorno.

Pero el momento llegó, para alegría de sus padres, para desilusión de Gabriel que no quería abandonar el país que le había visto nacer y del que ya se consideraba un ciudadano más.

Cuando por fin acabaron de acomodar sus pertenencias en la caja del camión, decidieron ir a comer antes de emprender ruta por carreteras francesas. A la hora de pagar el camionero insistía en hacerse cargo de la cuenta por las molestias ocasionadas. Pero su padre no lo consentía de ninguna de las maneras y acabó pagando él mismo el importe.

Gabriel, asombrado de la amabilidad de su progenitor con el camionero, no salía de su asombro, y en un impulso de inocencia infantil comentó en voz alta:

.- ¡Ala! Primero sinvergüenza e incumplidor, y ahora quiere pagarle la comida.

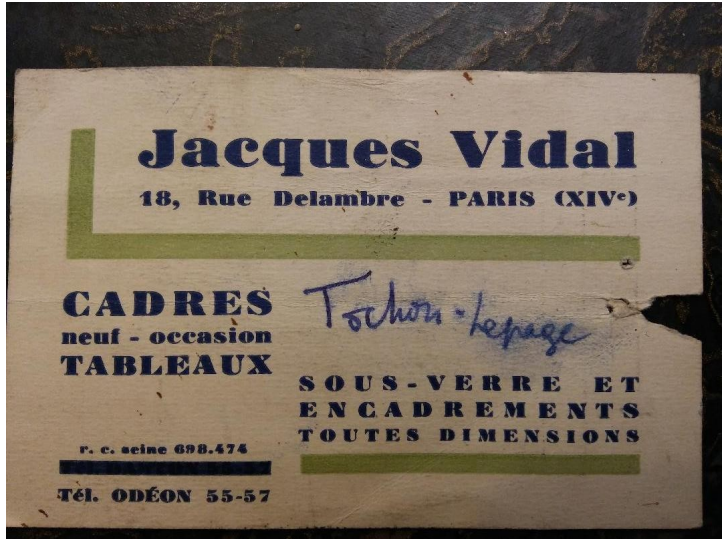
Sus padres le miraron en estado de shock (leía en la mirada de su padre un “ya me las pagarás”. Pero al camionero le pareció graciosa su sinceridad y estallando en carcajadas le quitó importancia al tema. Gabriel recordaba que incluso le había comprado unos coches de juguete en alguna gasolinera, parada obligatoria en el camino hacia España.

Pero ahora, en este instante no viajaba en coche. Recordaba haber cogido un tren hasta Irún y allí había hecho un trasbordo al Expreso Puerta del Sol que unía las dos capitales, la española y la francesa.

Le esperaba en la estación un coche que le llevó hasta Montparnasse. Y al finalizar el trayecto se encontraba ante la puerta de la Galería Jacques Vidal.

Recordó que llevaba algo en la mano que no fue necesario enseñarle al conductor, porque había sido enviado para recibirle por su anfitrión. La tarjeta del mismo.





Un español más que recibía afable aquel empresario catalán con éxito en París.

.- ¡Bienvenido Gabriel! ¿Cansado? Reconozco que el viaje es pesado, y lo se por lo que me contaba Eduardo Pisano y porque yo mismo lo he experimentado alguna de las veces que le acompañé a Torrelavega. Bueno, y alguna vez tuvo que pedirle a algún amigo y admirador con solvencia aprovechar y venir con él hasta París, cuando se le habían acabado los francos cobrados por sus cuadros.

Al entrar, se encontró con un local, tal y como lo había imaginado, con un cierto desorden dentro del orden, cuadros apoyados en el suelo contra la pared y aquel mostrador origen (materiales) de la pintura de los artistas españoles del exilio.



El estado de asombro, casi de éxtasis, de Gabriel, no le permitió en un primer momento percatarse de la presencia de otros 2 hombres en el local:

**JV.-** Gabriel te presento a mi hijo, Jacques Vidal, quien heredará mi negocio – el aludido saludó dándole cortésmente la bienvenida a Gabriel y disculpó no poder quedarse porque tenía tareas pendientes – Y él es Éric Licoys dispuesto a contestar a tus preguntas sobre mis dos grandes amigos: André Licoys y Pisano.

Jaques Vidal (padre)



Éric Licoys y Jacques Vidal (hijo)

**G.-** Es un honor conocerles a los dos. Mil gracias por esta invitación con billete al pasado.

**J.V.-** Siéntate Gabriel, comencemos. Cuanto antes encuentres las respuestas a tus inquietudes, antes podremos disfrutar de un paseo por Montparnasse.



Gabriel no encontraba su ordenador, temía haberlo dejado en el tren, pero deseoso de llevar a cabo esa entrevista, y a sabiendas de que su memoria conservaba las preguntas, comenzó con la primera:

**G.- Sr Licoys, me consta que en su juventud, André Licoys vivió 2 años en Burgos y hablaba correctamente español. ¿Qué impresiones le trasmitía a su familia de nuestro país?**

**E.L.-** Mi padre nació en Dunquerque, en Flandes, en dónde la influencia de España era muy importante históricamente. Su propio padre, mi abuelo, vivió en España, era responsable de Veritas (sociedad de clasificación de barcos). La elección de ir a Burgos y de la educación en España durante dos años se inscribía en ese contexto franco-español. Siempre guardó un emotivo recuerdo de esos años y nos llevó a mí y a mis hermanas a Burgos para compartir sus recuerdos y el arte español. Visitamos al mismo tiempo Toledo y los museos de Madrid con mi padre.

**G.- ¿Fue deseo de su padre que usted también hablara español?**

**E:L.-** Me dijo que aprendiera el español como segundo idioma después del inglés en el instituto.

**G.- ¿Visitó André Licoys alguna vez Cantabria, la tierra natal de Eduardo Pisano?**

**E.L.-** El nunca fue a Cantabria, pensaba que era el dominio privado y personal de Pisano. Le admiraba por su originalidad y coraje en ese periodo marcado por la guerra, la pobreza y el exilio. Se que a mi padre no le gustaban las pinturas antiguas de Pisano de antes de 1967. Prefería los colores y la originalidad de las obras de los años 70 y 80, a lo mejor porque las asociaba personalmente al período en el que le compraba su obra.

**G.- ¿Y usted, visitó Cantabria? Bajo la perspectiva de la visión de su tierra de Pisano, ¿Qué destacaría de nuestra tierra, que le sorprendió que no coincidiera con la misma?**

**E.L.-** Yo he ido a Cantabria muchas veces, sobre todo para las exposiciones de Pisano y las diversas donaciones que he hecho para conseguir que se construyera el Museo Pisano en Torrelavega. Me ha encantado Santander, un lugar magnífico, pero también los alrededores y la ciudad de Torrelavega, y Santillana del Mar, sobre todo. Cantabria es a la vez marítima y agrícola. Me ha encantado la limpieza de la ciudad y lo amable que son las gentes que he conocido.



Éric Licoys

Gabriel estaba despertando a las emociones que su entrevistado mostraba “abierto en canal” como un conducto abierto, como un cauce en el que el agua fluye sobre una superficie libre.

Por las palabras que revivían los recuerdos, transmitía la pasión de su padre por la obra de Pisano y a la vez, la conexión entre dos hombres, que quizás hubieran llenado espacios vacíos en la vida de ambos.

Más allá del mecenas y el pintor.... Le estaba hablando de amistad, admiración y compromiso mutuo.

**G.- André Licoys conoció a Eduardo Pisano con 50 años, en un momento difícil del pintor. ¿Qué impactó más en la faceta del mecenas: el hombre de su misma edad y con valores y experiencias similares, o el pintor extraordinario pero bohemio e irregular?**

**E.L.-** Pisano le recordaba su juventud, el hecho de haber pasado una guerra. Encuentro improbable de dos hombres con la misma edad y compartiendo una sensibilidad inmensa. Se muestra claramente en el excepcional libro que escribió mi padre de sobre su obra. Mi padre admiraba a Pisano.

**G .- El mismo año en el que se conocieron (1967) André Licoys le compra las primeras obras a Pisano. ¿Recuerda alguna en particular que fuera la preferida de su padre?**

**E.L.-** En la época yo ya no vivía en la casa familiar, yo estaba casado y era padre de dos hijos. Sólo cuando volvía a casa para una comida o cena veía lo que había comprado mi padre de Pisano. Él no soportaba ninguna crítica sobre las obras de Pisano, ya que cada una de ellas era excepcional y no había ningún defecto, todo era arte y punto, sin discusión alguna. Ante esta situación, nosotros no criticábamos nunca los cuadros que había adquirido mi padre, evidentemente.

**G .- ¿Recuerda alguna historia en especial de aquella época?**

**E.L.-** Mi padre, según se iba casando cada hijo y dejando el domicilio familiar, aprovechaba la habitación del que se iba para hacer un pequeño museo Pisano en cada cuarto.

**G .- Los cuadros de Pisano que André Licoys traía cada sábado, ¿Que impresión le causaban?**

**E.L.-** Cuando era joven no me impresionaba tanto Pisano, lo fui conociendo poco a poco cuando abrí la galería Prima con mi padre en París, en la place Vendôme. Entonces empecé a trabajar con él, exponiendo a Pisano y a Grau Sala, y en este momento empecé a descubrir a Pisano. Luego, con el tiempo, y una vez que mi padre falleció, seguí sus pasos y poco a poco Pisano me fue encantando y cada vez me daban más ganas de conocer mejor su obra y su estilo.

**G .- Es usted el heredero del mecenazgo de la obra de Pisano ¿Qué objetivos le gustaría conseguir?**

**E.L.-** Mi padre nos dejó a los hermanos y hermanas las obras de Pisano, y el objetivo era crear el Museo Pisano que hoy en día ya es una realidad. Ahora sigo promoviendo su obra con la galería parisina.

**G.- ¿Le dejó su padre alguna instrucción, algún deseo sobre el futuro de la pintura de Pisano tras la muerte del pintor?**

**E.L.-** No, nunca dijo nada. En vida había distribuido una parte de las obras como regalo, el resto lo heredamos al fallecer.

Gabriel comprendió al instante, que la supervivencia de la obra de Pisano había dependido y dependía de aquel triangulo de hombres conectados por mucho más que sus cuadros: él mismo, André Licoys y su hijo Éric Licoys.



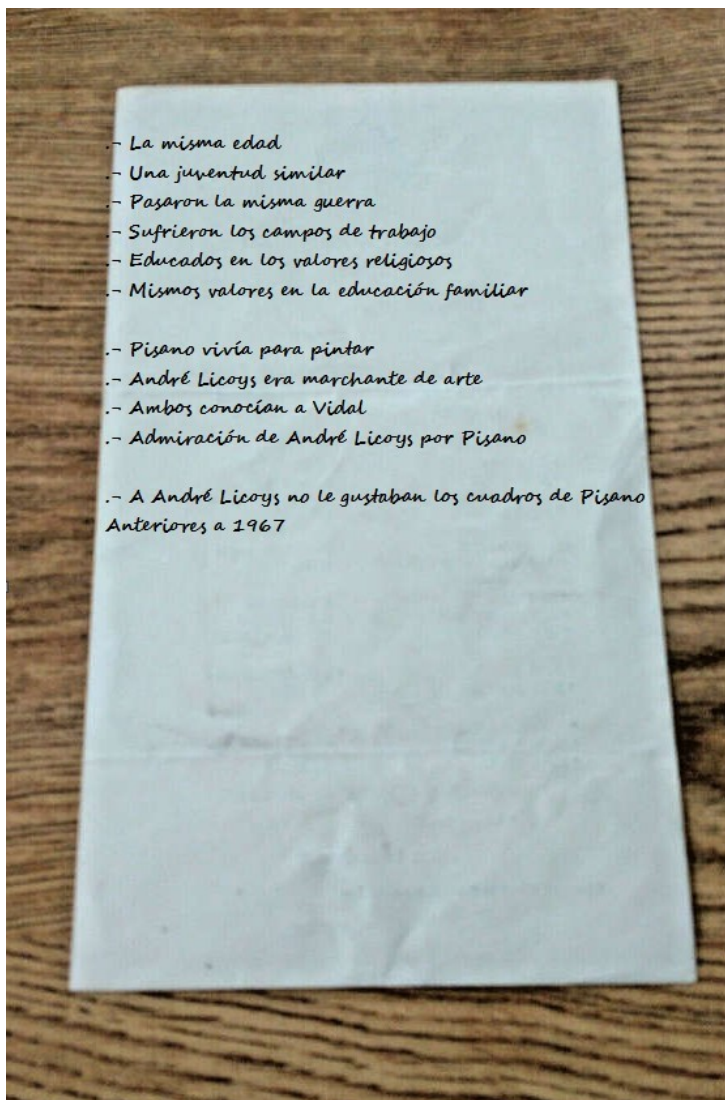
Consciente de que era mucha la información que estaba recibiendo, y desconfiado de la capacidad de almacenamiento de su memoria, Gabriel echó mano a su bolsillo, para usar la grabadora del móvil. Pero ¿donde estaba su teléfono? ¿Qué había hecho con él? ¿También lo dejaría en el tren en la ansiedad de bajarse en el andén?

Vidal enseguida se dio cuenta de la inquietud del entrevistador y del motivo de su desconcierto, porque le acercó un lienzo y un lápiz y le invitó a apoyarse en una mesa para tomar notas.

**G.-** Pero esto es... para pintar un cuadro, no para tomar apuntes. No puedo aceptarlo – dijo Gabriel sin atreverse siquiera a tocar el lienzo y entregárselo a su anfitrión.

**J.V.-** La escritura también es arte, amigo mío. Así que toma los apuntes que creas oportunos, para que las palabras de Éric Licoys perduren en el tiempo como los cuadros de Pisano

Gabriel se tomó un respiro, necesario para apuntar en aquel lienzo aquello que creía imprescindible para hacer un buen retrato en letras, palabras y frases, de los dos mecenas del pintor.



Observó que el propio Éric Licoys necesitaba esa pausa, pues se levantó, respiró hondo y se sirvió una copa de Tio Pepe

**E.L.-** Entre otras cosas que adquirí de la tierra de Pisano, es tomarme un jerez de aperitivo. Y cuando voy por allí, aprovecho para disfrutar de un buen Rioja o Ribera del Duero

**G.-** ¿Sabe?- respondió Gabriel sin levantar la mirada del lienzo- Yo acabo de descubrir que hay muy buenos vinos en Cantabria: el tinto de Potes y el blanco de la Ribera del Asón

La señal de que Éric Licoys estaba dispuesto a continuar, la intuyó Gabriel, cuando posando la copa vacía sobre la mesa, se volvió a sentar en el mismo sitio frente a Gabriel.

**E.L.-** ¿Qué mas quiere saber en lo que yo pueda ayudarle?

**G.-** Me gustaría conocer una faceta más íntima, más personal de la relación entre su padre y Pisano

**E.L.-** Adelante – indicó Éric Licoys, en un gesto de apertura de brazos que , a nivel no verbal, significaba que estaba dispuesto a compartir lo que hubiera vivido y percibido del vínculo entre aquellos dos hombres.

**G.-** La muerte del amigo, del artista admirado, ¿Cómo influyó en su padre?

**E.L.-** Estaba muy, muy afectado y mi padre ya empezaba a tener problemas de salud.



**G.- ¿Qué papel juega Pisano en su vida? ¿Y en la de su padre?**

**E.L.-** Para mi padre Pisano era toda su vida a nivel artístico, incluso había vendido una magnífica colección de obras flamencas del siglo XVII para comprar Pisanos. Eso dice todo de su afección por Pisano.

Para mí es un deber de memoria referente a mi padre, y era imposible que la colección se quedara escondida en un lugar en París o en la casa de campo. Mi papel era el de darla a conocer y, sobre todo a los españoles, ya que la obra que poseía mi padre la había realizado Pisano en París.

**G.- ¿Era Montparnasse el destino de Pisano, el de su inquietud incomprensible, el lugar donde perderse para desaparecer entre otras almas perdidas que no encontraban su sitio?**

**E.L.-** Si, allí era donde estaban todos los españoles exiliados o no. Era la famosa Escuela de París.

**G.- El encuentro entre André Licoys y Pisano, ¿fue destino o casualidad?**

**E.L.-** Casualidad, pero gracias que conocía a Grau Sala y al ir a ver una exposición suya en esta Galería la de Jacques Vidal, vio la obra de Pisano

Entrevistado y entrevistador miraron hacia aquél hombre que observaba sin hablar, pero con una expresión que parecía querer decir:

“Si yo pudiera contarles...”

Gabriel, decidido a no salir de allí sin las respuestas necesarias para comprender mejor aquel mecenazgo y a su beneficiario, rompió aquel instante de palabras en el aire que no llegaba a interpretar, con la siguiente pregunta:

**G.- ¿Le vio pintar alguna vez?**

**E.L.-** No

**G.- ¿Le encargó alguna vez André Licoys a Pisano, un cuadro con una temática en concreto?**

**E.L.-** El prefería el descubrimiento de sus obras más que el pedirle una en concreto con un tema de antemano. Le gustaba descubrir lo que había pintado Pisano sin haberle pedido nada en concreto. Le dejaba mano libre para que se expresara como quisiera.

**G.- Las primeras exposiciones sin éxito en ventas ¿le causaron a Pisano algún tipo de fobia a las galerías de arte? ¿Cree que afrontaba con miedo el resultado de las exposiciones?**

**E.L.-** No le gustaban mucho las galerías de arte, prefería vender a gente conocida en torno a mi padre o a sus amigos de la escuela de París o en Cantabria.

**G.- ¿Son sus obras cicatrices de su vida, de sus vivencias y experiencias?**

**E.L.-** Si

En aquel momento una corriente de aire hizo que Gabriel se estremeciera, y tuvo la certidumbre de estar viviendo un momento de tal intensidad que no podría tener explicación más que en el mundo de los sueños.

El viento parecía empujar a la persona que entraba por la puerta y que acercándose mostrando una sonrisa afable, le tendió la mano a Gabriel:

**J.R.R.-** Un placer conocerte. Soy Jorge Rodríguez de Rivera.

Gabriel se levantó para corresponder al saludo del recién llegado

**G.-** El placer es mío. Tu libro sobre Pisano es la base de mi investigación sobre el pintor.

Éric Licoys se acercó, ofreció una copa de Tio Pepe a Jorge Rodríguez de Rivera y mirando a Gabriel, que rechazó acompañarles con el jerez, dijo:

**E.L.-** Es tu día de suerte, Gabriel. Si Jorge accede a acompañarnos, él podrá reforzar con sus conocimientos sobre Pisano, aquellos que yo pueda aportarte sobre la relación del pintor con mi padre.



Éric Licoys y Jorge Rodríguez de Rivera

Gabriel suplicó con la mirada a Jorge Rodríguez de Rivera. Jacques Vidal acercó una tercera silla y mientras el recién llegado se sentaba, aceptó con el gesto y las palabras:

**J.R.R.-** Adelante, intuía que mi visita a esta Galería no era una casualidad. Me alegra que nos acompañe, señor Vidal.

Gabriel tuvo el tiempo justo para concentrarse, para visualizar las preguntas de la entrevista que había preparado dos tardes atrás, y rescatarla en su memoria.

Sintió la necesidad de beber un trago de agua, pero al ir a buscar su mochila, tampoco la encontró.

**G.-** ¿Podrían darme un vaso de agua?

Su anfitrión le acercó una botella de Perrier y un vaso

**J.V.-** Sírvase usted mismo – indicó amablemente Jacques Vidal

Las burbujas en su paladar, ejercieron el esperado efecto reconfortante para continuar con aquella conversación a tres, con la siguiente pregunta dirigiéndose a Jorge Rodríguez de Rivera:

**G.-** ¿Hay en la representación de la mujer un debate interno entre las creencias inculcadas en su infancia, sus instintos naturales de hombre y los sentimientos puros por personas importantes en su vida como su madre?

**J.R.R.-** Están su madre y las otras, como escribo en mi libro sobre Pisano. Para él, su madre lo era todo y estaba por encima de cualquier otra mujer. Luego estaban mujeres de toda la vida, su mujer, Amalia, y, luego con una particular manera de pintar, también las prostitutas de los barrios más calientes de París, muy eróticas.

Gabriel seguía mirando a Jorge Rodríguez de Rivera, con la intriga de saber si el autor del libro de Pisano había realmente redactado aquello a lo que le habían llevado sus propias conclusiones.

**G.-** ¿Hay mensajes en la obra de Pisano? ¿Manifiesta el inconformismo de lo que realmente en sus inicios quería pintar y finalmente sus experiencias le robaron?.-

.- Es una expresión de sentimientos muy personales. Las flores, en recuerdo del trabajo de sus padres. El mar, en recuerdo de Cantabria. Las mujeres, etc.

Éric Licoys empatizaba con aquel español recién llegado a París, y comprendió de inmediato su interés sobre el punto de vista de quien habiendo escrito un libro sobre Pisano, se había incorporado a aquella reunión en la que el objetivo era la búsqueda de conocimiento sobre el pintor y su obra. Por lo tanto cuando Gabriel le miró disculpándose, cedió de nuevo, con gusto, la palabra a Jorge Rodríguez de Rivera:

**G.-** Son las obras de Pisano las palabras que nunca pronunció y que el espectador debe interpretar? ¿Son la autobiografía de su vida más íntima?

**J.R.R.-** Si, pero dejaba la posibilidad de que la gente viera lo que quisiera en sus obras.

**G.-** Es el destinatario de las obras de Pisano aquel que descubre, más allá de los colores el mensaje del artista?

**J.R.R.-** Si lo conoce sí, si no cada uno verá lo que quiera y eso no le importaba en absoluto a Pisano.

Gabriel consideró que la respuesta a la siguiente pregunta la encontraría en quien había tomado la iniciativa, junto a su padre, de abrir la Galería Prima para mostrar los cuadros de Pisano y otros artistas.

**G.- Señor Licoys, me consta que Eduardo Pisano no es tan conocido popularmente como se mereciera. ¿Quizás su obra solo busca a los admiradores que realmente sepan verla, leerla e interpretarla?**

**E.L.-** Cada vez que exponía en vida no había tanta gente para admirarlo, es verdad, menos en Saint Cloud en 1974. Allí fue muchísima gente a ver su obra. Luego, después de su muerte, en cada exposición que he organizado, había mucha gente que venía a verla. A veces miles y miles de personas que redescubrían al artista y su obra muy gratamente.

Sin dejar de mirar a Éric Licoys, Gabriel continuó con su entrevista:

**G.- Su, llamémosle, despilfarro del éxito, ¿Podría interpretarse como una negación a perderse a si mismo, a su esencia? ¿Podríamos interpretarlo como un auto castigo?**

**E.L.-** No verdaderamente. Mi padre le compraba obra todas las semanas y eso para Pisano era suficiente, no buscaba exponer más ni aspiraba a ser más conocido.

**G.- Eduardo Pisano siempre pintaba vestido “de calle”, incluso con traje, ¿Por qué?**

**E.L.-** Era un hombre muy elegante, como mi padre. A lo mejor eso influyó en su amistad. André Licoys nunca salía de casa sin corbata, sin traje.

**G.- Su obra transmite constante fustigamiento. ¿Por qué?**

La respuesta no se hizo esperar, fue rápida, tajante, incluso defensiva... pero provenía de Jorge Rodríguez de Rivera.

**J.R.R.-** Su vida no fue un camino de rosas.

Gabriel miró a los ojos a quien había pronunciado aquellas palabras, y supo, con un diagnóstico intuitivo, que ambos se habían aproximado en el punto de encuentro con Pisano, que iba mucho más allá de lo que se percibía en su pintura. Y decidió comprobar sus percepciones buscando en las respuestas de Jorge Rodríguez de Rivera, la coincidencia en sus conclusiones sobre la obra de Pisano

**G.- Podemos decir, por lo tanto, que la distorsión que se refleja en sus cuadros ¿es una interpretación de sus creencias, inquietudes y malestar contrapuestas con su auténtica identidad y pensamiento?**

**J.R.R.-** Si, la vida por la que pasó Pisano, la guerra, etc. ha hecho que su obra sea un reflejo de la misma

**G.- Sus obras son contemplables durante horas, pasados los días y siempre se encontrarán diferentes matices. La alegría de descubrir nuevas imágenes y mensajes. ¿Es este un factor decisivo para dirigirse a aquellos cuya paciencia y amor por el arte sean sus verdaderos admiradores?**

**J.R.R.-** Si, su pintura es tan amplia y colorida que se puede visitar su Museo varias veces y cada una de ellas descubrir cosas nuevas, dependiendo del estado de ánimo con el que se vaya a ver la exposición.

**G.- La pintura de Pisano está viva, se prolonga tras la ejecución de la misma... está interminada. Es una película con final abierto que cada cual puede escribir a su manera, según sus vivencias y sentimientos. ¿Es compatible con las modas y tendencias actuales?**

**J.R.R.-** Si, así es. Es de actualidad hoy en día , como fue en su época.

**G.- La firma en diferentes partes de cada cuadro ¿significa algo? ¿O es un afán de esconderse a sí mismo en diferentes partes de la obra, sorprendiendo al espectador en la búsqueda de la misma?**

**J.R.R.-**No, para él la firma solamente era el momento en el que el cuadro estaba acabado, y firmaba en cualquier parte del mismo, aunque sí es cierto que en la primera época firmaba más bien abajo, y ya en París más bien arriba, pero con muchas excepciones. También titulaba las obras al dorso, con fechas a veces, sobre todo en los años 40 y 50.

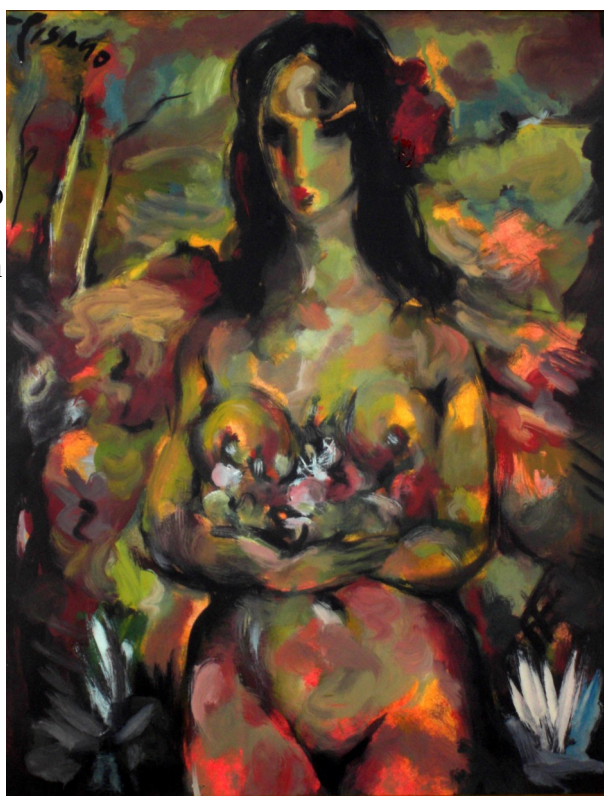
**G.- Lo que he leído sobre su relación con Amalia, me inspira un gran amor. ¿Por qué se sabe tan poco de ella en la tierra de Pisano? ¿Quizás la mantenía “en secreto” porque su relación no cumplía con una sociedad arcaica en lo que respecta a valores y premisas sociales”?**

Tres palabras fueron la respuesta de Jorge Rodríguez de Rivera – Si, eso es- ¿Pero podría resumirse la historia de Eduardo y Amalia en una sola frase? ¿Amor prohibido, quizás? ¿Relación incompatible en el tiempo que les había tocado vivir?. Gabriel intuía que había sido mucho más. Y se propuso investigar más sobre aquella página del libro de Pisano, de la que poco se había escrito.

Se palpaba en el aire el cansancio por la intensidad de haber sobrevolado distintas parcelas de la vida de Eduardo Pisano. Dirigiéndose a Éric Licoys, Gabriel decidió finalizar aquel encuentro con una pregunta:

**G.- ¿Qué obra de Pisano no podría dejar de contemplar, según su parecer?**

**E.L.-** Decirte que para mí la que más me ha marcado es la obra “La Ofrenda” que está expuesta en la galería Pisano de la rue Jean Jacques Rousseau cerca del Louvre en estos momentos. Y el Autorretrato est SUPERBE!



El autorretrato....

**G.- ¿Se refiere al que en su lado izquierdo tiene un desnudo femenino?**

**E.L.-** Si, ese mismo. ¿Lo conoces?

**G.- Nunca lo he visto en directo... - y recordando la promesa realizada a Hilario Andrade continuó - ¿Donde podría hacerlo?**

**E.L.-** Me temo que hasta octubre del 2021 no será posible. Lo tenemos guardado en la Casa de Campo , junto con los otros 79 cuadros que formarán parte de la exposición “Eduardo Pisano 1912-1986, la Nostalgia”, en St Cloud del 14 de octubre 2021 al 30 de enero del 2022.

**G.- Entonces, tengo una cita este año en Saint Cloud con Eduardo Pisano. ¡Y con ustedes! Espero que sea un éxito como la del 74.**

**J.V.-** Yo no podré ir en persona – apuntó Jacques Vidal- pero estoy seguro de que acudiré en la memoria de cada uno de vosotros. ¿Terminé?

**G.- Creo que he resuelto todas mis dudas – respondió Gabriel dando por finalizada la entrevista-**

**J.V.-** Es el momento de un paseo por Montparnasse- y todos siguieron a Jacques Vidal que parecía estar deseando cruzar el umbral.... de aquella puerta.

Al hacerlo Gabriel, se tropezó con una de aquellas mujeres del barrio más caliente de París, y un penetrante olor a Varon Dandy invadió su sentido del olfato. Se sintió mareado, tuvo nauseas... y sin poder evitarlo su memoria le jugó la mala pasada de transportarle a aquellos sábados por la noche, en los que su padre se arreglaba como para ir al teatro, dejando atrás la estela imborrable de aquel perfume. En realidad si, iba a interpretar su mejor papel. El de “don José” que era como le llamaban aquellas que le recibían encantadas en los prostíbulos de Gijón.

Recordó que un domingo, mientras Gabriel le daba de comer a los conejos, su padre, recién llegado de sus andanzas nocturnas, se acercó a él con un reloj

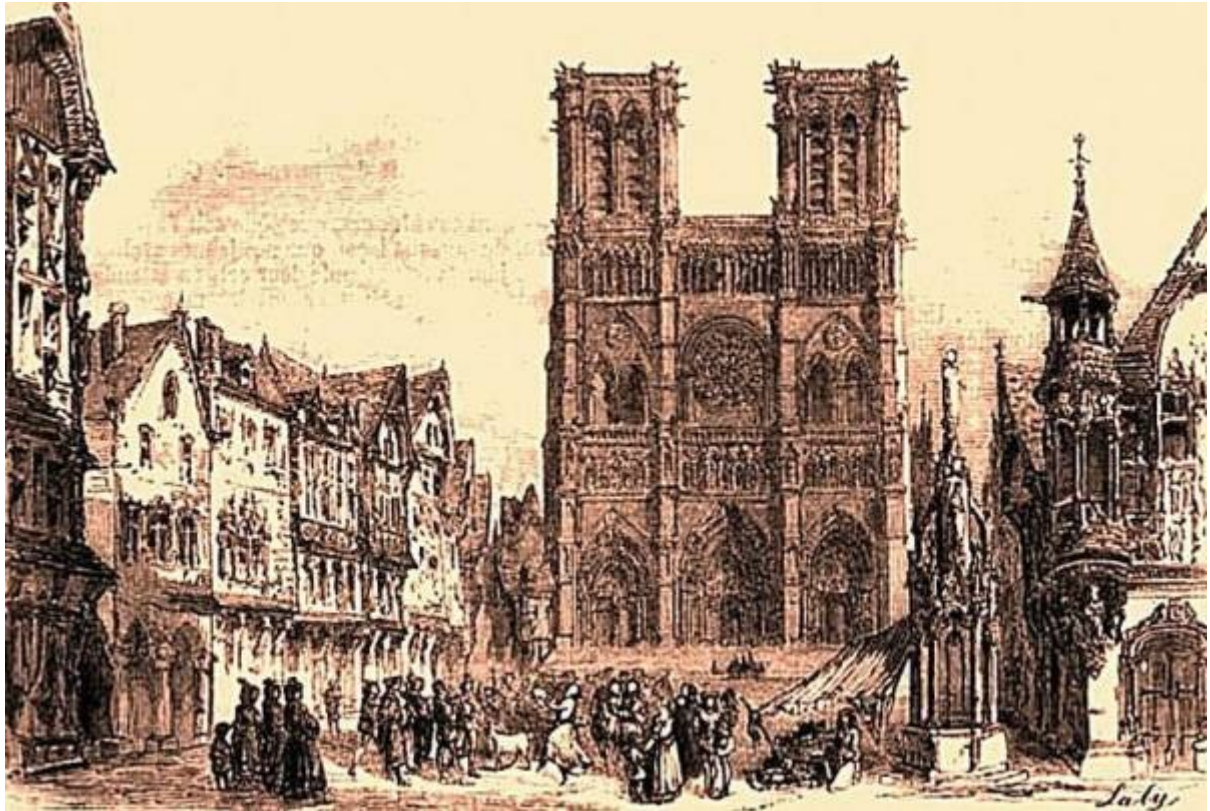
.- Es para ti

¿En serio había pensado su padre que aceptaría aquel regalo comprado a los vendedores ambulantes que querían hacer negocio aprovechando la generosidad que desplegaban los hombres cuando buscaban seducir a una mujer?



.- Regálaselo a la prostituta con la que estuviste anoche – fue la respuesta de un adolescente de 16 años que sólo pensaba en el sufrimiento de su madre ante la puñalada traperera a su feminidad\_

Cuando estaba a punto de perder el sentido.... El campanario de una iglesia repicaba señalando la hora. ¿Notrê Dame?

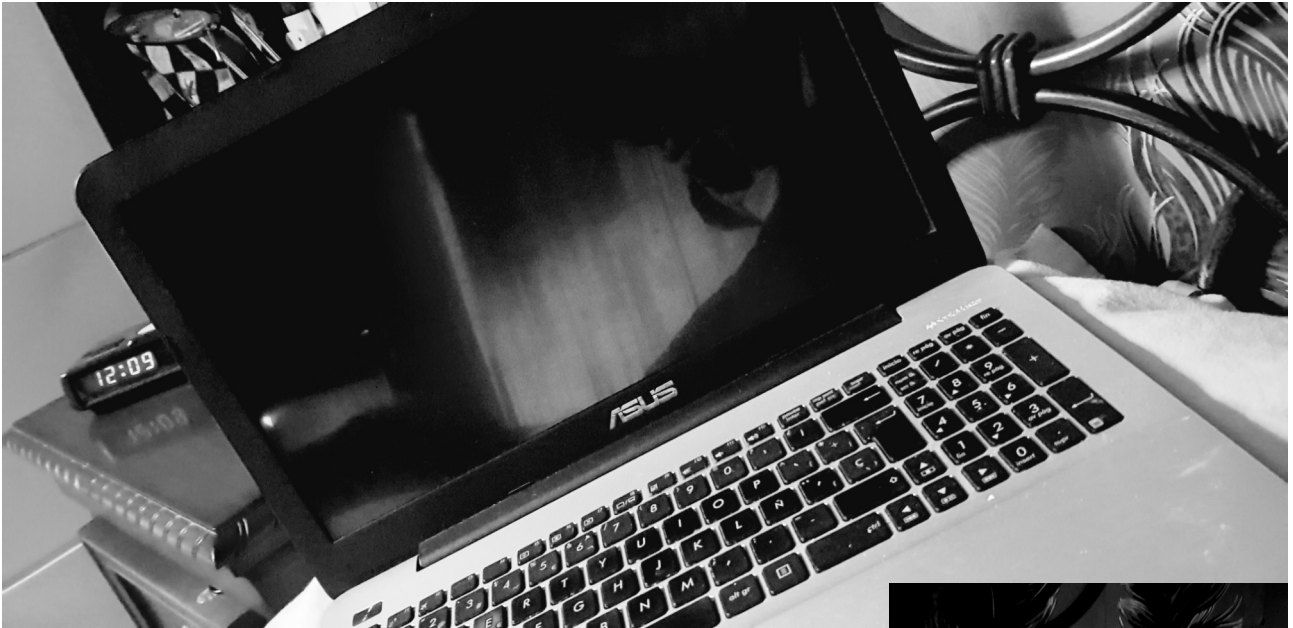


Cuando volvió a abrir los ojos... se dio cuenta de que eran las de la colegiata de Santillana del Mar, que en días de viento sur se oían desde su apartamento...



Se incorporó, 1,2,3,4.....y escuchó hasta 12 campanadas. ¡Las doce!

Miró alrededor y ni su móvil, ni su mochila, ni su portátil... ¡ni él mismo habían salido de aquella habitación!

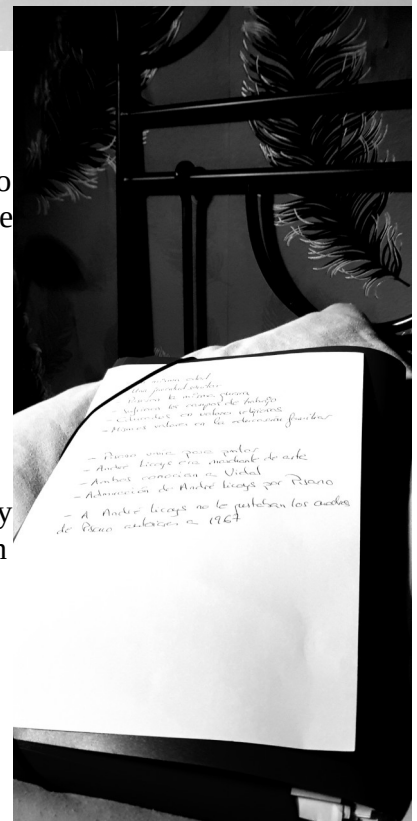


La pantalla del ordenador se había quedado en “modo reposo”, suponía Gabriel, en el mismo momento en el que él había sucumbido al cansancio, a la “fase sueño”, cruzando el umbral de la realidad que el humano traspasa cuando está profundamente dormido.

Necesitaba un café para analizar lo que había pasado aquella noche... ¡Le había parecido todo tan real! Recordaba cada minuto, cada segundo de aquella experiencia trascendental y para nada surrealista!

La cafeína le infundió el valor necesario para reiniciar el ordenador y comprobar sobrecogido, que las respuestas a su entrevista coincidían con las que había escuchado en directo, de la boca de Éric Licoys y Jorge Rodríguez de Rivera.

Incluso sus apuntes.... Estaban allí.... Entre las sábanas. Si bien era cierto que en papel de folio sobre una carpeta.





En su afán de ser realista, de no sucumbir a la fantasía, decidió utilizar una de las técnicas empresariales que había aprendido en la carrera, el DAFO, para averiguar la “situación y circunstancias” que produjeron aquel encuentro entre Eduardo Pisano y André Licoys.

FORTALEZAS (Afinidad mental y personal)	OPORTUNIDADES (Encuentro fortuito)	DEBILIDADES (Incompatibilidades)	AMENAZAS (Impedimentos)
.- Tenían la misma edad	.- Estar en el mismo lugar en el mismo tiempo: París.	.- El status social de André Licoys respecto al de Eduardo Pisano	.- A André Licoys no le gustaban los cuadros anteriores de 1967
.- Habían vivido una juventud similares	.- Pisano vivía para pintar		.- El momento difícil que vivía Pisano cuando conoció a André Licoys
.- Habían pasado una misma guerra (la 2 Guerra Mundial)	.- André Licoys, a su regreso de la guerra y por influencia familiar cambió sus inclinaciones por el derecho y la política por la compra de artículos de arte como negocio.		.- Sin el apoyo familiar André Licoys no hubiera sido el mecenas de Pisano
.- Habían luchado en el frente (Pisano: Guerra Civil Española, André Licoys: 2 Guerra Mundial)			
.- Ambos habían sufrido los Campos de Trabajo	.- Ambos conocían a Jacques Vidal		.-La vida bohemia de Pisano, su desapego a lo material, a la gloria en vida, al dinero...
.- Admiración mutua por el coraje demostrado en la guerra	.- Su nexo de unión: Grau Sala		
.- Una misma educación en valores religiosos	.- André Licoys hablaba español		.- Si a la muerte de André Licoys, su hijo no hubiera continuado su mecenazgo, las obras de Pisano hubieran muerto con ellos.
.- Influencia española de André Licoys, heredada por su familia	.- André Licoys le compraba cuadros cada sábado gracias a que Pisano pintaba rápido		
.- Mismos valores en la educación social familiar	.- La supervivencia de la obra de Pisano se debe a que Éric Licoys tomara el testigo del legado de su padre		
.- La originalidad de los cuadros de Pisano impactó a André Licoys			
.- André Licoys apoyaba la libertad de expresión de Pisano			
.- André Licoys admiraba a Pisano			
.- Los dos eran hombres elegantes			
.-Ambos hombres tenían una extremada sensibilidad			

Acabado aquel DAFO psicológico, Gabriel intentó con todas sus fuerzas ser objetivo, y encontrar razones objetivas para aquel encuentro.

Pero tenía que reconocer, a estas alturas de su investigación, que las casualidades no existen.

Ninguno de los personajes que actuaban en aquel momento de su vida, Eduardo Pisano, André Licoys, Éric Licoys, Jacques Vidal, Jorge Rodríguez de Rivera... incluso Daniel Ogier, lo hacían por circunstancias fortuitas.

Y recordó aquello que años atrás le había contado una gran amiga, mucho más joven que él, que había conocido en sus estudios de adaptación al Grado de Turismo:

“Hay quienes dicen que las personas se conocen por casualidad, y hay otras que creen que existe un hilo invisible que orienta esos encuentros.

Según esta creencia, el hilo rojo lo traemos desde nuestro nacimiento y nos acompaña siempre, a pesar de que con el paso de los años se enrede y se desenrede de forma puntual.

La leyenda del hilo rojo surge tras el descubrimiento médico en el que se demuestra que la arteria ulnar conecta el corazón con el dedo meñique; y al estar unidos por esa arteria se conecta el corazón con él; a partir de esta unión se comenzó a decir que los hilos rojos del destino unían los meñiques con los corazones.

Esta creencia dicta que los dioses atan los extremos de un cordón rojo en el dedo meñique de aquellas personas destinadas a encontrarse en algún momento y que, pese a tal vez no haberse conocido, mantienen un fuerte vínculo.

Puede tratarse de amor (por eso también se le conoce como “Hilo rojo del amor”), pero también puede ser que las personas enlazadas sean familiares, o que todo termine en una bonita amistad. Hablamos, pues, de una versión de las almas gemelas.”

En aquella época escuchó atento a Brenda, pero a pesar de sentirse alagado porque se refería a ellos dos, no le dio la credibilidad que debía, y que ahora estaba constatando.



Se sentía enredado en aquella madeja que unía las manos, las vidas de André Licoys y Eduardo Pisano.

Y necesitaba estirla y enrollarla sin nudos ni imperfecciones (dudas y vacilaciones), para encontrar el principio y el fin de su conexión con aquellos hombres.

